



JUAN PABLO II:

"LA IGLESIA NO DISCRIMINA ♀ A LAS MUJERES"

PALOMA GÓMEZ BORRERO • Periodista

Que la mujer haya sido injustamente tratada por parte de la Iglesia a lo largo de su historia es un hecho, pero ello no quiere decir que la discriminación a la mujer sea un signo de identidad del proceder en la Iglesia. La periodista Paloma Gómez Borrero ha sido testigo de ello y tiene una anécdota muy personal que entresacamos, con su permiso, del capítulo 11 de su último libro "Juan Pablo II Recuerdos de la vida de un santo", y que ella misma introduce para estas páginas de la revista Hornacina.

▲
Juan Pablo II en
Ukrania. 2001.
Foto: Archivo/
Globalnews.

▲
Foto: "Juan Pablo
II: recuerdos de la
vida de un Santo".
Editado por Plaza &
Janés, 2014.

Cuando La Cofradía de Ntra. Sra. de la Virgen Blanca me pidió que colaborara en este número de la revista Hornacina, no lo dude un momento, y más pensando que iba a resaltar el papel de la mujer en la vida de la Iglesia.

Tengo que reconocer que he tenido la suerte de vivir informativamente el pontificado de Juan Pablo II, el papa que ha dedicado al mundo femenino una carta

especial, que es un auténtico piropo. Muchas veces, el papa Juan Pablo, pidió a la sociedad que promoviera el protagonismo de la mujer y protegiera su papel de madre frente a una civilización que ha convertido a las mujeres en objetos de placer, olvidando una tradición de respeto, hija del asombro por el misterio de la feminidad. Juan Pablo II escribió el documento "*Mulieris dignitatem*" en el que volcó su admiración



1. India orando.
Foto: Getty Images.
2. Juan Pablo II en Chile.
Foto: Alexia Pierdomenico.
3. Mulieris Dignitatem
20 Aniversario.
Foto: Dignityofwomen.
4. Juan Pablo II saluado
en Santiago de Chile.
Foto: El Comercio Perú.
5. Juan Pablo II bendice
en Chile a las monjas.
Foto: Iglesia de Santiago
de Chile.
6. La Madre Teresa
de Calcuta con Juan
Pablo II en Roma.
Foto: Getty Images.
7. Mary Ann Glendon.
Profesora de Derecho
en la Universidad
de Harvard.
De 2007 a 2009 fue
Embajadora de EE. UU.
ante la Santa Sede
Foto: Dwkcommentaries.



y si agradecimiento y lo completó con esa Carta en la que termina dando las gracias a la mujer “madre”, a la mujer “esposa”, “hermana”, a la mujer “consagrada” o mujer “trabajadora”...a todas y a cada una de las mujeres “por el hecho mismo de ser mujer”.

En la Conferencia Mundial de Pekín, la delegación de la Santa Sede la presidió la abogada norteamericana Mary Ann Glendon y aunque, correrá mucha agua bajo los puentes del romano Tiber, las cosas poco a poco van cambiando, dentro de los impenetrables muros vaticanos. Cada vez la mujer tiene mayor peso y en muchos organismos de la curia se cuenta con el parecer y la autoridad de la mujer que, aun no siendo Prefecto, es decir “ministro” responsable del

dicasterio porque debe ser un arzobispo o cardenal, ocupa puestos claves.

Y es que como escribió San Juan Pablo, “es hora, de mirar la historia con la valentía de la memoria, tiempo de reconocer los errores y de admitir que las mujeres han contribuido tanto como los hombres en la historia de la humanidad y en condiciones más adversas”.. No sólo lo afirmó sino que pidió “que se alcanzara de forma urgente la igualdad efectiva, igualdad de salarios, promociones justas en la carrera y denunció la explotación sistemática de la sexualidad, el machismo agresivo y las violaciones que llevan a abortos, que mas que responsabilidad de la mujer, dijo, son crímenes imputables al hombre”...

Frases, palabras que he querido remarcar en este artículo, contando una anécdota muy personal... La he contado muchas veces y la he dejado escrita en el libro de recuerdos y vivencias informando sobre un Papa que ha quedado en los anales del siglo XX... que es Historia y ha hecho Historia. Creo que ese episodio del viaje apostólico a la India, da por sí solo, medida de Juan Pablo II. Me parece que no necesita comentario. Basta leerlo.

1986. GOA (LA INDIA)

En Goa ocurrió precisamente un episodio que recordaré toda la vida. El Arzobispo destinó el interior del templo a sacerdotes, religiosos y laicos, dejando a las religiosas y a todas las mujeres en la explanada exterior. Una distribución evidentemente machista que no debió agradar al Santo Padre. Aquella noche como era habitual en los viajes internacionales, el Papa compartió la cena con el séquito que le acompañaba y de los cuales formaba parte Radio Vaticano. En Goa, como en el resto de la India, la COPE se apoyaba en la radio del Papa, por lo que me instalé en el despacho del Arzobispado desde donde se retransmitía el programa. Cuando llegó Juan Pablo II del Buen Jesús, en la entrada del arzobispado le aguardaba un grupo de jóvenes para ofrecerle una serie de danzas locales, bailes con reminiscencia portuguesa, mezclados con música típicamente hindú. Junto al grupo de radio Vaticano, asistí a este pequeño espectáculo. Al terminar regresé al estudio, ya que mis colegas subieron al comedor para la cena con el Papa. Estaba a punto de tomarme mi bocadillo cuando Arturo Mari, el fotógrafo del Sumo Pontífice, vino para decirme que yo también estaba invitada a esa cena.

Subí pues al comedor. El Papa presidía la mesa central junto al secretario de Estado, el Cardenal Agostino Casaroli, el sustituto de Eduardo Martínez Somalo y el Arzobispo de Goa. Con una inclinación de cabeza saludé al santo Padre y fui a sentarme a la mesa de mis colegas de radio Vaticano. Observé que el Papa miraba, sonreía y hablaba con don Eduardo y pensé que seguramente comentaban que era la única mujer en el comedor. No podía imaginar que terminados los postres, después de que el arzobispo de Goa dijese unas palabras, tomó la palabra Juan Pablo II con otro breve discurso. Manifestó su alegría por la cálida acogida que había recibido y añadió: *Estamos también muy contentos porque esta noche tenemos con nosotros a Paloma. Porque* —prosiguió diciendo el Papa



◀ Juan Pablo II saludando a Paloma Gómez- Foto: Isabel Bajo.

▼ El Papa Francisco I durante un encuentro en Roma. Foto: Revistaecclesia.



Dando pasos en la misma dirección, el Papa Francisco afirma en una entrevista para la revista jesuita "Civiltà Cattolica":

“LAS MUJERES ESTÁN FORMULANDO CUESTIONES PROFUNDAS QUE DEBEMOS AFRONTAR. LA IGLESIA NO PUEDE SER ELLA MISMA SIN LA MUJER Y EL PAPEL QUE ESTA DESEMPEÑA”

— *la Iglesia no discrimina a las mujeres*”. Esto bastó para mostrar que, efectivamente, la división de hombres y mujeres que se había hecho en el encuentro de la Basílica de San Francisco Javier había disgustado al Papa. Éste aprovechó mi presencia para manifestar su desacuerdo de forma comedida y diplomática, propio de una persona que nunca dio puntada sin hilo. Cuando el santo Padre se despidió de cada uno de los comensales y dejó la sala, el arzobispo de Goa se me acercó para decirme: *“qué lección me ha dado el Papa con usted”*. 